

Sesión Ordinaria: 17 de abril de 2008

CONFERENCIA: "ARTE Y MEDICINA"

AE Dr. Uriel García Cáceres

La verdad es bella, Bella verdad.
Eso se sabe en el mundo
Y es todo lo que se necesita saber

Este estudio se presentó a consideración de la Academia Nacional de Medicina, durante una sesión pública, con la finalidad de exponer, en imágenes editadas en el programa Microsoft Word, el tema "Arte y Medicina". Se trata de un trabajo que es parte de un conjunto de investigaciones sobre la Historia de la Medicina que realiza la Cátedra Pedro Weiss de la UPCH. Son conferencias guardadas con la actual tecnología digital. Esto permite combinar la interpretación hegeliana propia del historiador con la objetividad del testimonio gráfico el que es expuesto en imágenes, esquemas y breves leyendas.

La conferencia comenzó con la rememoración del poeta y médico, aquél eminente impulsor del romanticismo de su tiempo, que fue John Keats (1791-1821). Se trata del pensamiento sobre la verdad que se lee en el epígrafe. Con este preámbulo se presentó una visión panorámica del tema del arte y la medicina. La manera con la que estos aspectos de la cultura son tratados por los cultores de las diversas manifestaciones de la cultura; como: la literatura, las artes plásticas o la música con el propósito de utilizar a las enfermedades, en general, o individualmente a enfermos, como parte del contenido de la creación o, si se quiere, la inspiración del autor. Es conocido el hecho que diversos artistas usaron las modalidades de la enfermedad -en descripciones impactantes, pinturas y esculturas- en las que se puede establecer del diagnóstico de la enfermedad y con ello incrementar el valor de la obra. Esto puede ocurrir aun con la música.

Igualmente, los médicos han cultivado, algunos con resonante éxito, una de las ramas del arte. Especialmente la literatura cuenta entre sus cultores a célebres autores, cuyos nombres resultan, para muchos, una sorpresa por ser o haber sido, también, médicos. Al lado de éstos hay prominentes profesionales de la salud, que ejerciendo adecuadamente sus profesiones cultivan o cultivaron con igual éxito alguna rama de las artes. Por ejemplo, entre nosotros, en el Perú, está el caso de Javier Mariátegui Chiappe, destacado psiquiatra, miembro de la Academia Nacional de Medicina -fue su presidente y es doctor en medicina, sobresaliente por cierto- es, además, el único médico en ser miembro de Academia Peruana de la Lengua Castellana. Son notables sus contribuciones científicas y literarias.

Una especialidad de la biomedicina que, por indispensable necesidad, utiliza las artes plásticas, como

son la representación gráfica y la escultural, para sus demostraciones es la anatomía y su derivada: la cirugía operatoria. Por ello, resulta particularmente interesante comentar, con el apropiado énfasis, la labor pionera de los anatomistas que se asociaron con artistas gráficos para producir las primeras obras de anatomía humana, con fieles imágenes tomadas en las salas de autopsia y comentadas por los anatomistas, por medio de leyendas concisas.

La utilización de enfermedades o enfermos por literatos, artistas plásticos o músicos.

Hay infinidad de ejemplos para demostrar que los cultores de diversas disciplinas del arte o la literatura, usaron la patología humana como motivo o, si se quiere, como argumento en sus obras. Los literatos y los artistas plásticos han utilizado a la enfermedad y a los enfermos como una herramienta de primordial importancia. Baste recordar que las representaciones y los escritos, en dramas, poemas, pinturas y esculturas de Jesucristo en el calvario o en la cruz han servido para la consagración de muchos. Un ejemplo clásico de la poesía mística son los conocidos versos de Sor Juana Inés de la Cruz, que llegaron a expresar a su Dios un amor lindante con el sacrilegio al decir:...No me mueve mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido...Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido; muéveme ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte. No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera

El arte y la ciencia médica han ido por caminos convergentes por las más diversas razones. Los escultores en las antiguas culturas, precolombinas y preincaicas, desarrolladas en las costas del Perú, representaron gráficamente enfermedades epidémicas o no que existieron en esos

remotos tiempos. La leishmaniasis, verruga peruana, sífilis o dolencias tumorales fueron representadas con elocuente fidelidad. Casi no importa averiguar el motivo que impulsó a estos artistas para producir estas obras; o mejor dicho, este no es el momento adecuado para realizarlo. Nadie puede negar que un artista, por ejemplo, representó con exactitud un hemangioma del labio superior de la boca en un sujeto.

Los literatos son los que utilizan, o utilizaron, los estados morbosos que atacan a los humanos como argumentos o temas que sirven para su uso en todos los géneros, desde la comicidad hasta la tragedia. La agudeza de sus descripciones.

William Shakespeare fue el hombre de letras que mayor uso hizo de las enfermedades para coadyuvar con la intensidad de las emociones que el público que acudía a presenciar las obras. Se conmovía al ver representadas situaciones grotescas, producto de defectos físicos de los personajes o los con trastornos nerviosos y mentales, fueran estas obras tragedias, dramas o comedias. El conocimiento de este genio, de las letras, sobre la patología humana fue tan vasto que existe todo un cuerpo de doctrina que estudió el manejo que hiciera de las enfermedades en todas las especialidades. Alguien ha hecho una recopilación de las menciones o citas que de las enfermedades hizo en cientos de temas: cardiología, teratología, neumología, farmacología, dermatología u otras enfermedades, especialmente la psiquiatría y la neurología.

Una contribución exultante de este genio inglés es la observación que hizo sobre el trastorno neurológico con agitación involuntaria de la cabeza. El público que asiste a la representación del drama *La Segunda Parte de Enrique VI* (Acto IV, Escena VII) tiene la oportunidad de observar de primera mano las características de esta conocida enfermedad neurológica. Allí, un personaje de esta tragedia, presentado como Lord Say, mueve rítmicamente la cabeza como si se tratase de un cuadro típico de parálisis agitante, de la enfermedad que lleva el epónimo de "Enfermedad de Parkinson", descrita científicamente, por primera vez, dos siglos después. Veamos cómo:

El cancerbero le pregunta a Lord Say que si el temblor que agita su cabeza es por el pánico, porque sabe que luego debe ser decapitado.

Cancerbero: ¿Por que tiembles, hombre?

Lord Say: ¡Lo que me provoca es la parálisis y no el miedo!

Luego otro cancerbero observa que el prisionero pareciera que, Lord Say, los saludara con la cabeza: ¡Diantre! Nos hace signos con la cabeza, como si quisiese decirnos: "Estaré pronto con vosotros" Quiero ver si su cabeza se mantiene o no firme en una percha. Llévenselo para decapitarlo.

James Parkinson, el autor que estudió la parálisis agitante en un tratado publicado, recién en 1817, con el título de *An Essay on the Shaking Palsy*, se hubiese quedado extasiado al saber que un paisano suyo, con caso dos siglos de antelación, mostró un caso patético de la enfermedad que hoy lleva su epónimo: "Enfermedad de Parkinson".

En pintura hay un ejemplo paradigmático. Se trata del autorretrato del gran artista español Francisco Goya y Lucientes (1746-1828), quien en 1817, a los 73 años, enfermó con lo que se cree fue tifus y estuvo al borde de la muerte. El óleo, fue ejecutado solamente al año siguiente de su recuperación. Aquí, con la experiencia personal del artista como paciente, se aprecia la angustia de la agonía así como las ansias por seguir vivo de todo humano en ese trance. Se observa que se aferra, simbólicamente, a los cobertores de su cama. Al profesional de la salud, el doctor Eugenio García Arrieta se le trasunta el abnegado interés para que Goya ingiera su medicamento. Dicen los expertos que el tratamiento de la luz y el dramatismo de la escena son verdaderamente magistrales.

En el Perú existió un extraordinario pintor, modernista, que se compenetró de la tradición médica a través de su contacto permanente con Pedro Weiss, el fundador de la patología moderna en este país. Este fue don Carlos Quíspez Asín. Dos bellos murales mostrando al maestro Hipócrates impartiendo lecciones adornaron el domicilio y el consultorio del maestro Weiss, hoy día en diferentes manos privadas. En 1960, produjo dos bocetos para un mural, que nunca se ejecutó, en el recibo del Instituto de Patología de la Universidad de San Marcos. En ellos Quíspez produjo una excelente descripción y definición, gráficamente explicada, de lo que debe entenderse por la disciplina que se denomina "patología", con sus implicancias en la experimentación, demostraciones objetivas y complementación de los conceptos biológicos. Otro mural era anecdótico para demostrar al maestro Weiss enseñando a sus discípulos, todo ellos identificables, los hallazgos encontrados en un cadáver.